



La magia de las posadas en la Cuauhtémoc

Diciembre llega cada año con un brillo especial que va más allá de las luces, los adornos o las celebraciones. Es un mes que invita a hacer una pausa, a reflexionar sobre lo vivido y, sobre todo, a reencontrarnos como comunidad. Las fiestas decembrinas nos recuerdan valores fundamentales como la solidaridad, la empatía y la importancia de caminar juntas y juntos, incluso en los momentos más complejos. En cada abrazo compartido y en cada sonrisa, se reafirma la esperanza de un mejor mañana.

En los últimos días hemos recorrido diversas colonias de la alcaldía Cuauhtémoc llevando posadas comunitarias, y en cada encuentro confirmamos que estas tradiciones siguen siendo un pilar para la convivencia social. Las posadas no son únicamente una celebración religiosa o festiva; representan un espacio de unión donde las familias, vecinas y vecinos se reconocen como parte de una misma comunidad. Ahí, entre cantos, luces y convivencia, se fortalecen los lazos que dan sentido a la vida colectiva.



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNA INVITADA

Las escenas se repiten con una emotividad especial: niñas y niños corriendo con ilusión, personas adultas mayores recordando las posadas de su infancia, madres y padres compartiendo alimentos y conversaciones. Llevar magia y alegría a nuestras colonias es también una forma de dignificar el espacio público y de demostrar que la comunidad sigue siendo un lugar seguro cuando se construye desde el respeto y la participación. Cada posada es un mensaje claro de que nadie está solo y de que el bienestar comienza desde lo cercano.

Estas jornadas también son una muestra de que la política debe ejercerse con cercanía y profundo compromiso social. Gobernar y legislar no puede limitarse a los escritorios o a los recintos oficiales; debe vivirse en el territorio,

caminando las calles, escuchando las voces de la gente y compartiendo sus preocupaciones y esperanzas. Cuando la política se vincula con la vida comunitaria, se genera confianza y se consolida un proyecto colectivo basado en la justicia social y la inclusión.

Las posadas tienen además un poderoso simbolismo: representan la apertura de puertas, la hospitalidad y el acompañamiento en el camino. En un contexto donde muchas comunidades enfrentan desafíos como la desigualdad, la inseguridad o la falta de oportunidades, estas celebraciones se convierten en actos de resistencia social. Nos recuerdan que la paz se construye desde lo cotidiano, desde la convivencia respetuosa y desde la organización comunitaria que fortalece el tejido social.

La Navidad y las festividades decembrinas nos invitan no sólo a celebrar, sino a comprometernos con el bienestar colectivo. Cada posada realizada en la Cuauhtémoc ha sido también un espacio para el diálogo, para escuchar de primera mano las inquietudes de la ciudadanía y para reafirmar que el trabajo territorial es

indispensable para transformar realidades. Escuchar es también un acto político, porque permite construir políticas públicas con sentido humano.

Como diputada federal, tengo la convicción de que la transformación del país se construye desde abajo, desde las colonias y los barrios. La organización comunitaria, el rescate de nuestras tradiciones y la participación ciudadana son herramientas fundamentales para avanzar hacia un México más justo, más solidario y con mayores oportunidades para todas y todos.

Hoy más que nunca necesitamos esperanza, y esa esperanza se alimenta de encuentros como estos. Que las posadas y las fiestas decembrinas nos recuerden que la unidad es nuestra mayor fortaleza y que el compromiso con la comunidad no termina con el cierre del año, sino que se renueva cada día.

Sigamos abriendo las puertas, sigamos caminando juntas y juntos y sigamos construyendo comunidad. Esa es, sin duda, la verdadera magia de la Navidad.